Marguerite Bey 1957 – 2012

César Bedoya G., Evelyne Mesclier y Isabel Hurtado

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/4363>

DOI: 10.4000/bifea.4363

ISSN: 2076-5827

Editor

Institut Français d'Études Andines

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 2013

Paginación: 579-585

ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica

César Bedoya G., Evelyne Mesclier y Isabel Hurtado, « Marguerite Bey 1957 – 2012 », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 42 (3) | 2013, Publicado el 08 diciembre 2013, consultado el 07 noviembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bifea/4363> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bifea.4363>

Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

In memoriam

MARGUERITE BEY 1957 – 2012

Marguerite Bey, socióloga, escribió su tesis de doctorado sobre el Perú y siguió desarrollando fuertes vínculos con ese país a lo largo de su carrera. Mantuvo intercambios y grandes amistades con especialistas de diversas disciplinas académicas. Compartimos aquí algunos de los aportes que dejaron su trabajo y su vida en nuestra comunidad científica, a partir de tres testimonios.

César Bedoya

A mediados de los años ochenta el Perú vivía entre la temprana expansión de las acciones de Sendero Luminoso y los inicios del primer gobierno de Alan García, que se mostraba auspicioso y del cual no se auguraba aún el estrepitoso fracaso en el que acabaría. Por esos años también se podía detectar cierta efervescencia de la investigación social sobre todo en torno a la sociedad rural. De un lado, buscando dar cuenta de la descomposición del experimento asociativo tanto en la costa como en la sierra, impulsado por las reformas realizadas durante el gobierno de Velasco; de otro, estudios que acompañaban muchas veces a los proyectos y programas de intervención que buscaban la promoción del desarrollo rural, en comunidades, tanto de la costa como de la sierra y en menor medida en la zona amazónica. En este interés por lo rural adquirieron un protagonismo singular las ONG. Por ejemplo, un tema que suscitó un nuevo interés como objeto de estudio (e intervención) fue el de las comunidades campesinas, su naturaleza, características, proceso de cambio y su rol como agente de desarrollo.

Yo estaba acabando mis estudios de sociología. Conocí a Maguy cuando vino al Perú con una beca de la Fundación Interamericana para desarrollar la fase de campo de su tesis doctoral en sociología, cuyo título formal fue «De la survie au développement. Une étude comparative de deux communautés paysannes : Casinta et Tomas, dans la haute vallée du Cañete, Pérou». Su realización y defensa la tenía que hacer en el Instituto de estudios del desarrollo económico y social de la universidad Paris I-Panthéon-Sorbonne. La defendió el año noventa y cuatro años más tarde la tesis, en parte, fue publicada en París, como libro con el título *Le meilleur héritage. Stratégies paysannes dans une vallée andine du Pérou* (Bey, 1994).

Trabamos una buena amistad desde un inicio porque compartíamos el mismo interés por lo rural y yo, en esos momentos, viajaba mucho a comunidades debido a mi trabajo en una ONG dedicada al monitoreo de proyectos. Por esa época, el estudio sobre las comunidades campesinas estaba dando un giro. Como objeto de estudio, estaban dejando de ser vistas como realidades inmutables cuyas raíces se hundían en los ayllus de la época previa a la colonia; también como lugares prácticamente autárquicos en los que se vivía dentro de un modelo de gestión comunitarista, casi un embrión del socialismo inserto en los Andes. Más

bien, se las empezaba a observar como organizaciones que regulaban de manera compleja un conjunto de recursos tanto en su interior como con su entorno mayor. La tesis de Maguy se insertaba en esta nueva mirada. Ella quería mostrar cómo la comunidad recreaba su naturaleza, sus relaciones internas y externas a través de los propios comuneros como actores sociales del desarrollo. El punto era partir desde los propios actores sociales que son los comuneros y, a través de sus estrategias y prácticas, llegar a entender cuál era su relación con la estructura comunal y cómo la definían. Escogió las comunidades de Casinta y Tomás, dos comunidades campesinas ubicadas en la parte alta del valle de Cañete, ambas en la sierra de Lima.

Las hipótesis que planteó fueron tres: 1) Las estrategias familiares de reproducción tienden a individualizarse y a independizarse de la organización comunal, ampliando el espacio socioeconómico de la familia fuera del territorio comunal. 2) La comunidad se encuentra en la necesidad de reproducirse como institución para resguardar el territorio que ocupa y con el que se identifica 3) Estas dos tendencias provocan conflictos que son el resultado de intereses contradictorios. Lo que está en juego en estos pugnas es la transformación de las instituciones que administran la organización de la colectividad. La conclusión más general derivada de poner a prueba estas hipótesis en el campo, fue que no obstante que queda claro que el espacio de reproducción de las familias comuneras se amplía y extiende, a través de las distintas estrategias puestas en marcha por los actores sociales (comuneros), la comunidad como referencia social y ente organizador de recursos se mantiene como una referencia imprescindible. Lo singular es que en literatura reciente, estas hipótesis y conclusión se sostienen (Damonte, 2012; Diez, 2012).

Algo que me queda de nuestras maratónicas conversaciones y debates sobre el tema es que, bajo ninguna circunstancia podíamos darnos el lujo de dejarnos llevar por el debate conceptual o la opinión teórica del tema en investigación. La presencia en campo, el interactuar con los propios actores, el ponernos en

sus zapatos para entender su realidad era la clave del éxito de su investigación y de cualquiera que quisiese dar cuenta de esta realidad social tan compleja. Las comunidades que ella investigaba y las que yo visitaba nos abrían los ojos a dimensiones que hasta ese momento no se hallaban del todo explicadas en la literatura existente. El mito del progreso, como elemento movilizador, activaba distintas estrategias de reproducción social y económica que no se restringían solamente a cierta racionalidad en el manejo de los recursos naturales o a la lógica de la cooperación y el conflicto como elemento regulador de los intercambios sociales, el repertorio de estrategias era más amplio. Maguy decidió indagar específicamente sobre la escolarización de los comuneros, viendo esta como parte de dicho repertorio expandido de estrategias de desarrollo desplegadas por los propios comuneros.

Como socióloga, Maguy se adentró en el complejo mundo de la comunidad campesina y aportó con su mirada al entendimiento de una organización compleja que se recrea en el tiempo, en el que interactúan lógicas que son determinadas desde dentro de la organización comunal y que presionan desde fuera (considérese, por ejemplo, la actual presencia de la actividad minera y su interacción con las comunidades). De hecho, la intervención tanto desde las políticas públicas como desde iniciativas de desarrollo desde el lado privado, deberían empezar por entender este mundo rural complejo donde la historia para nada se ha congelado, sino todo lo contrario. Con su trabajo de investigación, Maguy nos dejó algo de su mejor herencia.

Évelyne Mesclier

Maguy empezó su tesis de doctorado en los años 1980, en el Perú, país que ella había conocido algunos años antes y donde había realizado una tesis de maestría, en la Amazonía. Cuando la conocí, en Lima, en 1988, el Perú, hundido en una crisis política y al borde de entrar en la hiperinflación, no parecía aún ser parte de la mundialización que se avecinaba. La tecnología informática y la sociedad de consumo parecían todavía cosas de otro mundo. Los apagones amenazaban la perennidad de los textos que escribíamos en las contadas computadoras de las cuales disponíamos en los institutos que nos albergaban. Los toques de queda, el estruendo de los atentados ritmaban la vida cotidiana. Maguy manejaba una destartada Land Rover con la cual se abría camino en medio de los viejos «escarabajos», mucho tiempo antes que Lima se llenase de combis, ticos y autos asiáticos importados de segunda mano. Cusco, donde yo vivía y donde nos juntamos alguna vez para un alegre y movido viaje a Tres Cruces, albergaba un mercado de contrabando dispuesto a lo largo de las rieles del tren, la lluvia penetraba por los techos de las tienditas de artesanía de la Plaza de Armas, solo existían dos o tres mini supermercados que ofrecían una variedad limitada de productos, los turistas escaseaban y era inconcebible remplazar el tradicional Café Ayllu por un café de cadena internacional.

Sin embargo, ya había empezado el movimiento de profunda ruptura que separa el «corto siglo XX», del que habla el historiador Hobsbawm, de los inicios

del segundo milenio. El nuevo contexto mundial hacía vacilar la fuerza de los Estados y reubicaba al mercado como motor principal no solo de la economía sino también de las transformaciones sociales. La aceleración de los crecimientos demográficos, urbanos, de los cambios tecnológicos, también contribuían a remodelar profundamente las sociedades. Forzaban a los investigadores sociales a reinterpretar las relaciones de poder y sus dimensiones geográficas, los resortes de las evoluciones. Entre otras cosas, ese movimiento obligaba a considerar a nuevos actores en el cambio social, posicionados los unos a una escala mundial, los otros, a una escala local. Maguy, junto con otros investigadores tanto peruanos como extranjeros que invirtieron tiempo y energía, valentía y prudencia —frente a las amenazas crecientes de la situación de violencia— en estudios de campo prolongados, supo percibir la originalidad de estas mutaciones sociales. A partir del estudio de dos comunidades campesinas de la parte alta del valle de Cañete, y de varias asociaciones de provincianos en Lima, hizo una contribución valiosa al estudio de las estrategias de las familias campesinas, en un contexto de cambio del rol del Estado, de utilización cada vez más importante de los recursos de la ciudad por los campesinos y de evolución de la tensión entre individuos y organización colectiva. En muchos aspectos, ese debate sigue teniendo vigencia hasta la actualidad, y el libro de Maguy continúa sirviendo de referencia.

Cuando Maguy regresó del Perú a Francia, a inicios de los años 1990, se evidenciaba en los debates del medio académico la afirmación de esta misma mutación a nivel del planeta. Algunos la consideraban como una gran suerte para los campesinos, liberados de la dominación del Estado y cuya creatividad iba a poder expresarse para alimentar a los mercados urbanos en exponencial crecimiento. Otros subrayaban las limitaciones a las cuales se iban a enfrentar los más pobres y el peligro inminente de un aumento de las desigualdades, que harían regresar a las sociedades a las injusticias del capitalismo del siglo XIX. En los años 1990, Maguy consiguió un puesto de trabajo en la universidad y pudo contribuir en forma substancial al despliegue de las distintas temáticas relacionadas con ese debate, desde un centro de investigación llamado CECOD, cuya vocación era justamente estudiar el desarrollo en base a la comparación internacional. Ahí se reunían investigadores no solo franceses sino del mundo entero, y sobre todo de los países que hacían parte de lo que aún se llamaba el «Tercer Mundo». Maguy utilizó las diversas facetas de su trabajo de campo en el Perú, para participar en la reflexión colectiva sobre la solidez y pertinencia de las asociaciones locales¹, de las familias² o de las comunidades campesinas³ para apoyar a los individuos en sus iniciativas y compensar lo que se percibía primero como una retracción del Estado. También contribuyó a la reflexión sobre la capacidad de un campesinado situado en un nuevo contexto, para alimentar las grandes ciudades⁴. Participó

---

¹ Véase por ejemplo Bey, 1995.

² Véase por ejemplo Bey *et al.*, 1997.

³ Véase por ejemplo Bey, 1993; 1997.

⁴ Véase por ejemplo, Bey, 1995b; Bey & Haubert (eds.), 1995.

como investigadora, pero también como asesora de las tesis de los estudiantes de la universidad, a los cuales dedicaba mucho tiempo y preocupación; y como organizadora o co-organizadora de muchos eventos, algunos de los cuales, como el coloquio de Chantilly de 1996, sobre la agricultura campesina y la cuestión alimentaria, fueron de notada importancia.

Cuando regresé a Francia en el año 1997, Maguy estaba a punto de iniciar cambios importantes en sus temáticas científicas. Con la profundización del movimiento de liberalización económica y de sus efectos sociales, la temática de la agricultura campesina estaba cada vez más entreverada con la problemática de las políticas compensatorias. Maguy se dedicó a tratar de entender cómo estos campesinos de los cuales se esperaba en realidad tanto en las décadas anteriores, terminaron siendo los objetivos principales de las luchas contra la pobreza. Simultáneamente, en el marco de programas de investigación colectivos, se dirigió hacia nuevos terrenos de investigación, en México. Dedicó a estos nuevos terrenos de estudio la misma energía y el mismo cariño hacia la gente que había manifestado en el Perú. Aún recuerdo su admiración por la cultura de los tarahumaras. Pero no se olvidada del Perú, e intentaba entenderlo mejor al comparar su situación con la de México⁵. Regresó varias veces al Perú, a fines de los años 1990 e inicios de los años 2000, y fiel a su compromiso con los «de abajo», emprendió nuevos estudios de campo.

Isabel Hurtado

Uno de los temas que le preocupaban en los últimos años a Maguy fueron las reformas neoliberales y las políticas sociales implementadas en los países de América Latina. En tal marco, trabajó varios años comparando las políticas de transferencias condicionadas entre el Perú y México, en particular, los avances en torno al programa denominado «JUNTOS» en el caso peruano, y la evolución del programa mexicano «OPORTUNIDADES». Los buenos resultados de este último en reducción de la pobreza inspiraron al primero, determinando las especificidades de cada contexto particular, tales como las diferentes escalas de cobertura y presupuesto involucrados. Los factores de gobernabilidad, y las brechas existentes entre las realidades urbana y rural constituían sus ejes tradicionales de preocupación de mayor alcance. Organizó varios debates internacionales vinculados al tema en México y en París, concitando la participación de muchos expertos en políticas sociales.

En ambos casos también incorporaba el análisis de los procesos de descentralización en curso, y su aterrizaje en los territorios rurales, aspecto que se diferenciaba según las particularidades regionales. Por eso, en cada viaje al Perú, ella organizaba visitas a distintas regiones para entrevistar a diversos actores, desde los funcionarios locales y regionales hasta actores privados y de las organizaciones de base. En todos los casos, sorprendía su capacidad de crear fácilmente, desde el

---

⁵ Véase por ejemplo Bey, 2004; 2010.

inicio, puentes de confianza y empatía con los entrevistados, creando ambientes favorables al intercambio de opiniones, aun en temas algo sensibles.

Francia en los años 2000 ha pasado a su vez por cambios de modelo, en algunos aspectos muy parecidos a los que tuvieron lugar en América Latina. Las profesiones intelectuales fueron puestas en tela de juicio, sometidas a una creciente obsesión administrativa, de la cual sufrieron en particular las personas que, sea por obligación o voluntad, participaban en la gestión de los laboratorios. El «techo de cristal» que tal vez se había levantado un poco en épocas de abundancia, pareció volver a instalarse con mayor rigidez, las jerarquías de las que se hablaba tal vez menos recobraron mayor importancia y el ejercicio del poder adquirió mayor peso estratégico. Maguy en todos estos años siguió publicando artículos y coordinando libros⁶, pese a la creciente carga administrativa que asumía. Siguó leyendo con detenimiento los trabajos de los demás, en libros y revistas científicas que anotaba con su fina escritura. Siguó acogiendo en su casa a sus amigos y amigas del mundo entero, entre vales peruanos, grandes risas y discusiones apasionadas sobre el sentido de lo «social». Muchos la recordamos con enorme cariño y reconocimiento por su gran generosidad intelectual y personal.

Referencias citadas

- BEY, M., 1993 – Education et changements dans l'organisation des communautés paysannes du Pérou. In: *Agricultures et Paysanneries en Amérique latine. Mutations et recompositions* (T. Linck, ed.): 173-176; París: Éditions ORSTOM, coll. Colloques et Séminaires. Actes du Colloque de Toulouse, décembre 1990.
- BEY, M., 1994 – *Le meilleur héritage. Stratégies paysannes dans une vallée andine du Pérou*; París: ORSTOM.
- BEY, M., 1995a – La continuité entre villes et campagnes au Pérou : le rôle des associations urbaines. *Revue Tiers-Monde*, Vol. XXXVI, n.º 141, janvier-mars: 211-222; París: IEDES.
- BEY, M., 1995b – Production paysanne et approvisionnement de Lima. In: *Nourrir les métropoles d'Amérique latine* (D. Douzant-Rosenfeld & P. Grandjean, eds.): 121-145; París: L'Harmattan.
- BEY, M., 1997 – Que sont les communautés andines devenues ? In: *La ruralité dans les pays du Sud* (J.-M. Gastellu & J.Y. Marchal, eds.): 381-400; París: Éditions ORSTOM, coll. Colloques et Séminaires.
- BEY, M. (ed.), 1998 – *Politiques néolibérales et acteurs ruraux au Mexique*, 272 pp.; París: L'Harmattan.
- BEY, M. (ed.), 2004 – La décentralisation du Pérou : de quelle participation parlons-nous ? *Problèmes d'Amérique latine*, n.º 54, automne: 75-94.

---

⁶ Véase por ejemplo, Bey, 1998; Bey & Dehouve (eds.), 2006.

- BEY, M., 2010 – Réformes néolibérales et tensions sur les ressources dans la décentralisation au Pérou et au Mexique. In dossier: « Amérique Latine : Les réformes de marché en question ». *Revue Internationale de Politique Comparée*, **Vol. 17 (3)**: 127-142.
- BEY, M. & DEHOUE, D. (eds.), 2006 – *La transition démocratique au Mexique. Regards croisés*, 272 pp.; Paris: L'Harmattan, Coll. Recherches Amériques latines.
- BEY, M. & HAUBERT, M. (eds.), 1995 – *Les paysans peuvent-ils nourrir le Tiers-monde ?*, 268 pp.; Paris: Publications de la Sorbonne.
- BEY, M., GASTELLU, J.-M. & MESCLIER, E., 1997 – Au Pérou, la famille peut-elle remplacer l'Etat ? *Autrepart*, **n.° 2**: 89-103; Paris: IRD. Numéro especial « Familles du Sud ».
- DAMONTE, G., 2012 – Dinámicas rentistas: transformaciones institucionales en contexto de proyectos de gran minería. In: *Desarrollo rural y recursos naturales*. (GRADE, ed.): 95-122; Lima: GRADE.
- DIEZ, A. (ed.), 2012 – *Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas*, 284 pp.; Lima: CISEPA-PUCP.

César BEDOYA G., Évelyne MESCLIER, Isabel HURTADO